

sario pedir á Dios lo conducente á la salvacion, no puedes hacerlo sin conocer tus miserias y obligaciones, la justicia y misericordia de Dios &c., y reflexionar sobre las verdades de fé, esto es, sin la meditacion. Pondera que la falta de esta, causa todos los males, como dice Jeremias y persuade la razon, pues si Adán hubiera considerado lo que perdía con su delito y lo que este le ocasionaba, no lo habria cometido; y si nosotros consideráramos los males que causa la mas leve culpa, nunca pecaríamos. Saca de aqui un propósito firme de que no se te pase dia sin meditar un rato, aun que sea corto, las verdades de fé como medio seguro de librarse del pecado y sus resultas

PUNTO 3. Considera que la oracion no solo te libra de los males, sino que te atrae todos los bienes satisfaciendo todos tus deseos, como dice S. Juan Crisóstomo, y conformando todas tus acciones con la ley de Dios, como dice David. Pondera que consistiendo tu felicidad en la tierra, en el amor de Dios, la oracion lo enciende mas y mas, y así dijo David: *en mi meditacion se me avivó el fuego del divino amor*. Saca de aqui un vivísimo deseo y una resolucion muy firme de *orar continuamente*, como manda Jesucristo por S. Lucas, y el medio de ser feliz en este valle de miserias.

PUNTO 4. Considera que siendo tan necesaria y útil la oracion, es igualmente fácil; pues

solo consiste en recordar con la *memoria* alguna verdad de fé, aplicándonos con el *entendimiento* sus principales circunstancias para que la *voluntad* tome resoluciones conducentes á la enmienda de los vicios ó logro de las virtudes. Pondera que todas las dificultades que concibes en la oracion, son ardidés del demonio para privarte de los bienes que causa, y sumergirte en los males de que libra; pudiendo aun los mas rudos hacerla mejor que los mayores sábios, pues dice Jesucristo, *que Dios revela á los simples varios misterios que oculta á los discretos segun la carne*. Saca de aqui un vivo dolor de haber creído difícil la oracion, y resuelve practicarla consultando á tu director las dificultades que encontrares.

#### JACULATORIA.

De la oracion tu consuelo,  
Tu paz y remedio espera,  
Pues es llave verdadera  
Que abre las puertas del cielo.

#### MEDITACION VIII.

##### *Limosna.*

PUNTO 1. **C**onsidera que la limosna es

una virtud que inclina á socorrer por Dios las necesidades de los otros, y así consiste en todas las obras de misericordia, siendo las espirituales tanto mas nobles, quanto lo es el bien que proporcionan. Pondera que estendió tanto Dios la limosna para que nadie dejase de hacerla, pues si consistiese solo en dar dinero caerian los pobres de los innumerables bienes que acarrea. Saca de aqui un sumo agradecimiento á la bondad de Dios que tan facil te hizo una virtud tan recomendable, y doliéndote de no haberla practicado, resuelve hacerla en adelante.

PUNTO 2. Considera que no es de puro consejo la limosna, sino que en varios casos obliga á pecado mortal, pues su falta la califica de hurto el Espíritu Santo diciendo: *no defraudes la limosna del pobre*. Pondera que en el juicio universal la única razon que dará el supremo Juez para salvar á unos y condenar á otros, será la práctica ú omision de las obras de misericordia, esto es, de la limosna. Saca de aquí un íntimo convencimiento de tu gravísima obligacion de dar limosna, y llorando las faltas cometidas has quanto esté en tu arbitrio para llenarlas.

PUNTO 3. Considera que la limosna: primero, alcanza la remision de los pecados veniales, dispone á la de los mortales y satisface por todos: segundo, alcanza una buena muerte, pues

dice Tobias que *no permitirá Dios se condene el que fué liberal con los pobres*: tercero, el sábio la prefiere aun á muchos sacrificios, y los santos Agustin y Leon la llaman nuevo bautismo: cuarto, la limosna que se dá á los pobres la prémia Jesucristo como hecha á sí mismo; pero el que cierra sus oidos á las necesidades del pobre, pedirá y no será oido, dice el Espíritu Santo. Saca de aquí un vivísimo dolor de haberte privado de tan apreciables bienes, y resuelve no omitir diligencia alguna por lograrlos.

PUNTO 4. Considera que para que la limosna agrade á Dios, primero, se ha de dar en gracia ó con verdadero deseo de estarlo: segundo, con deseo de agradar únicamente á Dios: tercero, con prontitud y alegría: cuarto, prefiriendo los hombres de bien, especialmente los enfermos y vergonzantes, aunque no por eso se ha de negar á los malos, pues como dice S. Juan Crisóstomo: *á cualquiera que se dé la limosna nunca pierde el mérito*: quinto, darse con justicia, esto es, los bienes propios, no siendo lícito dar lo ageno. Examina si tus limosnas tienen estas circunstancias, si les falta alguna corrígela desde luego, y si no dá gracias á Dios que te ha concedido un tesoro tan apreciable.

## JACULATORIA.

En el juicio universal  
 La limosna quita el miedo:  
 Si la corporal no puedo,  
 Yo daré la espiritual.

## MEDITACION IX.

## Penitencia.

**PUNTO 1.** **C**onsidera que la penitencia es una virtud con que, mediante la gracia, sujetamos á Dios el espíritu y á este la carne para resarcir los daños que nos causó el pecado. Pondera que como este desordenó todo el hombre sin quedar sentido en el cuerpo, pasión en el apetito, ni potencia en el alma que no incline al mal, también la penitencia debe estenderse á todo el hombre, no consintiendo acto alguno á los sentidos, pasiones ó potencias sino para servicio de Dios ó del prójimo. Saca de aquí una firme resolución de velar sobre todos tus movimientos interiores y exteriores para que sean conformes á la divina ley.

**PUNTO 2.** Considera que el único medio de que se te apliquen los méritos de Jesucristo (sin los cuales no hay salvación) es la peniten-

cia, y así, decía el apóstol, que con ella completaba lo que faltó en la pasión del Salvador. Pondera que para manifestar Jesucristo la necesidad de la penitencia la compara con la fe asegurando por S. Lucas, que quien no haga penitencia tiene tan cierta la condenación como el que no cree en su santo nombre. Saca e aquí un íntimo convencimiento de lo necesaria que es la penitencia y resuelve hacerla desde luego.

**PUNTO 3.** Considera que la penitencia es el distintivo del cristiano, de manera, que no lo es verdadero el que no es penitente; y así dice San Pablo que: *los que son de Jesucristo crucifican su carne con todos sus vicios y deseos.* Pondera que la penitencia es una prenda muy segura de la gloria, pues con ella nos hacemos la violencia que escige Jesucristo para entrar en el cielo; y S. Pablo enseña, que *si mortificamos la carne segu el espíritu, viviremos eternamente.* Saca de aquí una firme resolución de entregarte á la penitencia como medio de asegurar tu salvación.

**PUNTO 4.** Considera que el modo de hacer la penitencia es: primero, pedir á Dios sin cesar su espíritu: segundo, creerte digno por tus culpas de los mas crueles castigos: tercero, tratar con los que se mortifican, y huir de los que no lo hacen. Pondera y ejecuta las mortificaciones particulares de cada una de las par-

tes del hombre: primera, la de la carne, es la guarda de los sentidos, ayunos, vigilijs, cilicios &c.: segunda, la de las pasiones evitar la precipitacion y ejecutar actos contrarios: tercera, la del entendimiento, sujetar el propio juicio al de los otros aunque sean inferiores: cuarta, la de la voluntad conformarla en todo á la divina y á la humana que no contradice á Dios. Saca de aqui un propósito firmísimo de que no se te pase dia sin mortificarte; pero siempre segun el dictamen de tu confesor.

## JACULATORIA.

Contigo crucificarme

Quiero, dulce Redentor,

Dame, pues, un gran valor

Para así mortificarme.

## MEDITACION X.

*Humildad.*

PUNTO 1. **C**onsidera que la humildad es una virtud con la cual formamos tan vil concepto de nosotros mismos, que aborrecemos ser estimados de los otros, quitando hasta el mas ligero lenitivo á la soberbia. Pondera que es tanta su nobleza, que como dice S. Agus-

tin, solo se puede aprender de Jesucristo, cuya vida fué una continua humillacion; y tan recomendable que aun los mas soberbios se fingan humildes para ser estimados. Saca de aqui un grande aprecio de la humildad, pidiéndola á Dios continuamente.

PUNTO 2. Considera que para ser sólidamente humildes, no basta juzgarnos indignos del aprecio de los otros, es necesario gloriamos, como el apóstol en nuestra humillacion, aunque conozcamos haber recibido alguna merced extraordinaria. Pondera que la humildad tiene diversos grados; primero, sufrir los desprecios con paciencia, sin queja, ni murmuracion: segundo, amarlos como un gran bien que nos grangea el amor de Dios, cuya mayor complacencia es conversar con los humildes: tercero, buscarlos con ansia, practicando cuanto pueda contribuir á nuestro abatimiento. Ecsamina en qué grado te hallas y no dejes de trabajar hasta conseguir el mas alto.

PUNTO 3. Considera que es tan necesaria la humildad para el logro de las virtudes, como el cimiento en las fábricas materiales, y así dice S. Agustin, que quien desea subir muy alto en la perfeccion, debe primero zanjar muy profundo el cimiento de la humildad. Pondera que Jesucristo hace igualmente necesarias la fé y la humildad para la vida eterna, pues así como dijo: *el que no cree ya está juzgado*, tam-

bien aseguró que *sin hacernos como los párvulos no entraremos al cielo*. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo necesaria que es la humildad, y resuelve no perdonar trabajo alguno hasta lograrla.

PUNTO 4. Considera que hay medios muy eficaces para conseguir la humildad, porque quien podrá ensoberbecerse si considera: primero, que su cuerpo fué hecho de lodo y sacada su alma de la nada: segundo, su ingratitud y abuso de los mismos beneficios: tercero, la multitud y gravedad de sus pecados? Pondera que siendo estos motivos tan buenos para humillarnos, mucho mas lo es la atenta consideracion de la enormísima disonancia de nuestra conducta y la de Jesucristo nuestra cabeza y modelo. Saca de aquí gran confusión de ser tan soberbio cuando debias estar mas abatido, y propón tener los ojos del alma fijos siempre en tu miseria, humillándote hasta lo profundo del abismo.

#### JACULATORIA.

No me enseñó tu bondad  
Que hiciese milagros, no;  
Pero sí, sí me enseñó  
Que aprendiese la humildad.

#### MEDITACION XI.

#### Paciencia.

PUNTO 1. Considera que la paciencia es una virtud con que toleramos por Dios los trabajos, resueltos á morir antes que librarnos de ellos con la mas leve ofensa del Señor. Pondera que hay tres grados en la paciencia: primero, sufrir los trabajos sin alterarse ni prorumpir en actos indecentes ó palabras escandalosas, aunque bien puedes pedir á Dios te libre de ellos, como hizo Jesucristo en el huerto: segundo, sufrirlos con total resignacion é indiferencia, no atendiendo sino á quien los envia, pues como dice Job: *si recibimos los bienes de mano de Dios, ¿por qué no recibiremos los males?* tercero, sufrirlos con alegría, y así dice Santiago: *gozaos cuando tuviereis muchas tribulaciones*. Saca de aquí suma estimacion de la paciencia y confúndete de la poca ó ninguna que tienes en tus adversidades.

PUNTO 2. Considera que la paciencia es de las virtudes mas necesarias, pues como no hay tiempo ni lugar sin frecuentes ocasiones de padecer y merecer, tampoco los hay sin que necesitemos de paciencia. Pondera que sin esta virtud nos falta la semejanza con nuestro divi-

no modelo Jesucristo, quien, como dice S. Pedro, padeció así por redimirnos como por dejarnos un dechado de paciencia que imitémos siguiendo sus pisadas. Saca de aquí gran sentimiento de no haber imitado este divino modelo, y sufre desde hoy con paciencia las penas que te enviare.

PUNTO 3. Considera que la paciencia es muy útil y provechosa, pues con ella á mas de evitar los continuos pecados que trae su falta, vencemos todas las dificultades que retardan progresar en la virtud. Pondera que la paciencia es señal de la divina estimacion, como dijo S. Rafael á Tobias, y prenda muy segura de la gloria, pues dice Jesucristo: *bienaventurados los que padecen, porque de ellos es el reino de los cielos*. Saca de aquí una firme resolucion de adquirir la paciencia en su mas alto grado, alentándote con la consideracion de los grandes bienes que acarrea.

PUNTO 4. Considera que basta para conseguir la paciencia reflexionar en lo breve de la vida y de sus penas, y que sufriendolas nos libramos del infierno y quizá tambien del purgatorio. Pondera que es imposible dejar de sufrir los trabajos con resignacion y aun con alegria, atendiendo: primero, á la paciencia con que sufre Dios nuestras culpas: segundo, á la pasion y muerte de nuestro Salvador: tercero, á la gloria eterna que nos proporcionan. De-

termina, pues, hacer diariamente estas reflexiones, y cuando estés mas afligido dí con S. Ignacio Mártir: *ahora comienzo á ser siervo de Jesucristo*, procurando llegar á tal paciencia que ruegues á Dios, como Job, te aflija sin descanso.

#### JACULATORIA.

Vengan trabajos, que así  
A mí alma poseeré,  
Por tu amor los sufriré;  
Mas padeciste por mí.

#### MEDITACION XII.

##### Mansedumbre.

PUNTO 1. **C**onsidera que la mansedumbre inclina á tratar á los prójimos con dulzura y suavidad, sufriendo por amor de Dios así la variedad de sus génios, como la de las injurias que nos hagan aunque lleguen á lo vivo. Pondera que ama tanto Jesucristo la mansedumbre, que no satisfecho con practicarla toda su vida, la igualó con la humildad, su virtud favorita, diciendo: *aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*. Saca de aquí suma estimacion de la mansedumbre, y anima-te con la divina gracia á conseguirla.

PUNTO 2. Considera que es imposible sin la mansedumbre dar el buen ejemplo que manda Jesucristo, pues aunque practiquemos las mayores virtudes si no somos mansos, nos tendrán por hipócritas y no por santos. Pondera que la falta de mansedumbre nos hace reos así de nuestras faltas, como de las que ocasionáremos en los otros, especialmente si son súbditos é inferiores. Saca de aquí un propósito firmísimo de trabajar desde luego en conseguir la mansedumbre, pidiéndola á Dios con fervor y constancia.

PUNTO 3. Considera que la mansedumbre hace evitar las palabras que agravan al prójimo y cuanto pueda disgustarlo, aunque él nos haya ofendido, lo que nos grangea su estimación: y en este sentido dijo Jesucristo: *bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.* Pondera que por la mansedumbre habita en nosotros el Espíritu Santo de un modo sobrenatural y divino, por lo cual no solo se pone entre las virtudes que debemos y podemos tener con nuestro trabajo ayudado de la gracia, sino entre los frutos del Espíritu Santo. Saca de aquí un propósito firmísimo de hacer cuanto puedas hasta lograr la mansedumbre.

PUNTO 4. Considera los medios de alcanzar la mansedumbre: primero, avivar la fé de que los otros son hijos de Dios, redimidos con su sangre y muy amados suyos, por lo que deben tratarse con dulzura: segundo, escusar á los otros

y acusarte á tí, pues tratándote con rigor guardarás para los otros la blandura: tercero, considerar las penas que por tus delitos debias tener en el infierno; pues así te crearás indigno aun de abrir los labios, y si lo haces será con agrado. Pondera que adelantarás mucho en breve tiempo; primero, tratando con los de genio opuesto al tuyo y con los que te han ofendido, condescendiendo con ellos en todo: segundo, con la frecuente consideración de la gran mansedumbre conque toleró Jesucristo por tí tantas injurias. Practica estos medios según el dictamen de tu director, y gozarás los grandes bienes de la mansedumbre.

## JACULATORIA.

La mansedumbre y dulzura  
¡Qué virtud tan importante!  
Pues hace sea semejante  
A su Criador la criatura.

## MEDITACION XIII.

*Prudencia.*

PUNTO 1. **C**onsidera que la prudencia muestra lo que se debe hacer ú omitir en cualquier acción particular para obrar con rectitud,

haciéndonos buscar los medios conducentes y ejecutar los mas acomodados á las presentes circunstancias. Pondera que para obrar con prudencia es necesario considerar atentamente los medios usados otras veces y las circunstancias actuales para saberlos acomodar, sin llevarse de la apariencia; tomar consejo de personas sábias en los actos nuevos y difíciles, y sujetarse con fidelidad á su dictamen. Ecsamina si obras de esta suerte, y si hallares que faltas en algo corrígelo desde luego, pues solo así se obra con prudencia.

PUNTO 2. Considera que la prudencia verdadera y santa, hace buscar los medios que conducen derechamente á Dios y nuestra salvacion, ejecutándolo con la debida prontitud y constancia. Pondera que á esta prudencia se falta: primero, teniendo por mira en nuestras acciones lo que es conforme á nuestra naturaleza corrompida: segundo, buscando los medios sin la debida reflexion: tercero, ejecutándolos con lentitud y descuido: cuarto, variándolos sin causa suficiente: quinto, afanándose con exceso por lo temporal y venidero. Ecsamina con diligencia cual de estos defectos tienes, y corrígelos con grande esmero.

PUNTO 3. Considera que es tanta y tan grave la necesidad que tienes de la prudencia, que sin ella, segun Santo Tomás, no puede haber virtud porque á todas las ayuda, pues el acto

mas santo hecho imprudentemente se vuelve vicioso, como advierte S. Basilio. Pondera que la prudencia, segun S. Bernardo, modera y dá lustre á todas las virtudes, y así no tanto es virtud quanto guia de las otras, moderadora de los afectos y maestra de las buenas costumbres. Saca de aquí un propósito firmísimo de no omitir diligencia ni medio alguno de adquirir la prudencia.

PUNTO 4. Considera los medios de adquirir la prudencia santa y verdadera: primero, trabajar con el mayor esmero en sujetar las pasiones, en especial las que inclinan al deleite del sentido, por serle mas opuestas: segundo, reflexiona sobre tus operaciones, porque esta virtud nace de la esperiencia que solo se adquiere con la frecuente reflexion, y por eso unos se gobiernan bien á pocas esperiencias, y otros no saben con muchísimas: tercero, toma siempre consejo de personas de juicio, pues dice el Espíritu Santo, que no se arrepentirá quien lo pidió. Este consejo se ha de tomar con especialidad del director, como el órgano por donde nos manifiesta Dios su voluntad. Ejecútalo así y en breves dias tendrás gran prudencia.

JACULATORIA.

Dios de amor, Dios de clemencia:  
Para que en mí la virtud



Tenga toda rectitud  
Dame el don de la prudencia.

## MEDITACION XIV.

## Sencillez.

PUNTO 1. **C**onsidera que la sencillez ó simplicidad escluye toda ficcion y engaño, de suerte que haya delante de Dios lo que manifiestan las palabras y obras, buscando en todo su mayor gloria. Pondera que esta virtud es tan recomendada del Salvador, que nos mandó unir la prudencia de la serpiente con la sencillez de la paloma, y dijo esta memorable sentencia: *si tu ojo fuere sencillo resplandecerá todo tu cuerpo; mas siendo el ojo malo será tenebroso todo el cuerpo*: es decir, si es recta tu intencion, tu obra será santa; pero si la intencion fuere torcida, la obra será perversa. Saca de aquí gran estimacion de la sencillez y trabaja con ahinco por lograrla.

PUNTO 2. Considera que la sencillez obliga: primero, á confesar las faltas propias, reconociendo por nuestras aquellas de que nos reprenden aunque sean graves y vergonzosas: segundo, á usar toda claridad con el director, pues nada sirve escusarnos con los hombres siendo reos delante de Dios, que nos ha de juzgar y

cuyas veces hace el confesor: tercero á usar con los otros una total ingenuidad, de suerte que las palabras y obras se conformen al corazon sin dobléz ni engaño, pues si no, se desedifica el prójimo y se desacredita la virtud. Mira las faltas que has tenido en esto, detéstalas y corrígelas.

PUNTO 3. Considera que la sencillez te es absolutamente necesaria para llenar tu estrechísima é indispensable obligacion de dirigir todas tus operaciones á Dios como á tu último fin, pues nada hecho con dobléz puede ordenarse á Dios. Pondera que sobre ser tan necesaria la sencillez, trae una utilidad incalculable, pues si la obra mas santa hecha con mal fin se vuelve criminal, tambien se perfecciona con el bueno; y las mas indiferentes adquieren derecho á un premio eterno. Saca de aquí un firme propósito de hacer todas tus operaciones á mayor gloria de Dios, y no dudes que aun las mas indiferentes te servirán de gran mérito para la vida eterna.

PUNTO 4. Considera que para obrar siempre con sencillez: primero, has de rectificar la intencion al principio de cualquiera obra y renovarla varias veces: segundo, has cuenta que en el prójimo tratas á Dios conformando á la verdad tus palabras y acciones, sin faltar nunca á la prudencia. Pondera que las acciones se tuercen: primero, por falta de humildad, bus-

cando en ellas nuestra gloria y no la divina: segundo, por ignorar quien es Dios y cuanto honor servirlo. y así el conocimiento de Dios y de tí mismo te harán obrar con sencillez. Saca de aquí un firme propósito de ejecutar estos medios y los más que te sugiera tu director, pidiendo de continuo á Dios tan apreciablesísima virtud.

## JACULATORIA.

Jesús mio, según tu idioma,  
Yo te pido humildemente:  
La prudencia de serpiente,  
La sencillez de paloma.

## MEDITACION XV.

## Vigilancia.

**PUNTO 1.** Considera que viendo Jesucristo á los discípulos dormidos les dijo: *Velad y orad para que no caigáis en tentación, pues aunque esté pronto el espíritu es enferma la carne:* quiso decir, aunque esteis resueltos á morir por mí antes que ofenderme, es la carne tan débil que si os descuidáis os vencerá la tentación. Pondera la ninguna firmeza de tu espíritu y la suma debilidad de tu carne, é infiere de ahí cuan-

to mejor que á los discípulos te viene este aviso del Salvador, y resuelve obedecerlo ciegamente.

**PUNTO 2.** Considera que este aviso enseña que la vigilancia y la oración deben siempre estar unidas, pues ni dijo el Salvador *velad* solo, ni solo *orad*, sino *velad y orad*. Pondera que es tan íntima esta unión, que sin ella se vician ambas cosas, pues *velar sin orar* indica que no necesitamos de Dios para vencer; y *orar sin velar* es una indolencia criminal queriendo lo haga Dios todo sin contribuir nosotros. Saca de aquí un firme propósito de unir siempre estas dos virtudes sin aflojar en ninguna jamás.

**PUNTO 3.** Considera que la vigilancia es el conjunto de todas las virtudes, pues hablando de ella Jesucristo dijo: *Tened ceñidos los riñones y hachas ardiendo en vuestras manos. Se ciñen los riñones, dice S. Gregorio, mortificando las pasiones, arden las hachas en las manos ejercitando las virtudes.* Pondera que para recomendar más la vigilancia añadió el Salvador: *imitad á los criados que están prontos para abrir á su amo la puerta en cualquiera hora de la noche que venga. Viene el Señor, dice el citado padre, cuando llama á juicio: toca la puerta avisando con la enfermedad que llega la muerte: y abre con prontitud el que está bien dispuesto á morir.* Has firme propósito de ejercitar las virtudes y mortificar de continuo las pasiones para conseguir la vigilancia.